

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Miércoles 2 de julio de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA TARDE.

AÑO II.—NUM. 454

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado a domicilio, y 24 por tres meses. PUNTOS DONDE SE SUSCRIBE. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmine.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. PUNTOS DONDE SE SUSCRIBE. En casa de los correos, en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza o sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 rs.; por seis, 150, y por un año, 250.

## ADVERTENCIA.

La alteracion introducida en la hora de salida de los correos, nos permite adelantar considerablemente las noticias a nuestros suscritores de provincia.

Desde hoy «El Occidente» tiene todas las ventajas de los periódicos de la tarde y podrá dar ingreso en sus columnas a todas las noticias y acontecimientos de actualidad hasta las ocho de la noche del mismo día de su publicacion.

Nuestros lectores irán tocando los resultados de esta importante mejora y de otras que nos proponemos ir introduciendo en nuestro diario, sin omitir ninguna clase de sacrificios, y en justa remuneracion del favor con que el público nos distingue.

## REGALO

A LOS CONSECUTOS SUSCRITORES DE EL OCCIDENTE Y A LOS QUE SE SUSCRIBAN ANTES DEL DIA 31 DEL PRESENTE MES DE JULIO.

A pesar de la baratura que se advierte en los precios de la suscripcion a nuestro diario, nos hemos propuesto regalar a los abonados, con toda la frecuencia que las operaciones de la administracion lo consientan, algunas obras de utilidad reconocida.

Por de pronto nos hemos esforzado por adquirir la obra inédita única en su clase, que representa algunos años de trabajo, y que bien puede considerarse como una necesidad en el estado actual de nuestra desbarajustada legislacion, titulada

### RECOPIACION ADMINISTRATIVA

de leyes, reales decretos, órdenes circulares y demás disposiciones expedidas desde el año 1813 que se legisla en esta materia hasta 1855.

Por D. JOSE MARIA CARBONELL, oficial del cuerpo de administracion civil.

La obra de que se trata, indispensable a todas las personas de estudio, y principalmente a los señores jueces, abogados, escribanos, alcaldes, secretarios de ayuntamiento y empleados en la administracion, se imprimirá por entregas de 46 páginas cada una, que se repartirán gratis de diez en diez días a los suscritores de EL OCCIDENTE, empezando el 1.º de agosto próximo.

MADRID 2 DE JULIO.

Por fin hemos logrado que alguno de los periódicos que han tenido por conveniente impugnar nuestra doctrina, relativa al carácter y disolubilidad de las actuales Cortes, adopte el tono de la fría y razonada discusion, separándose de los torcidos senderos por donde se quería estraviar la polémica.

La Discusion de ayer dedica al asunto en cuestion un artículo, en que se espone con claridad y con fuerza de raciocinio todo cuanto es posible alegar en contra de las ideas que nosotros sustentamos; pero por lo mismo que en él brillan el talento y la elocuencia de nuestro colega republicano, no podemos menos, al observar que todos nuestros argumentos han quedado en pie, de afirmarnos en la creencia de que la causa que defendemos, es justísima.

## FOLLETIN.

### LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion.)

—No temais nada; el conde es incapaz de una mala accion.

—El conde de otro tiempo, el Pablo de otro tiempo; pero estos son ahora dos espantos que me esperan para ahogarme.

—No temais nada repitió Aurora; decidme que yo lo sabia todo, y que vos no me habiais dicho nada.

—Señora, no salgo de aquí.

Reflexionó Aurora algunos instantes, y levantando altivamente la cabeza, como si hubiera tomado una energía y decisiva resolucion, dijo:

—Señor Vandrusen, dadme vuestro brazo.

—A dónde vamos? preguntó Vandrusen con espanto.

—Tranquilizaos; vos sois mi amigo y no os separéis de mí.

XXIV.

La hermosa viuda conducía, ó mejor dicho arrastraba a Vandrusen hacia el desmonte, sin aparentar hacer caso de las quejas del conde. Marchaba con la cabeza erguida, y la firmeza de su paso, y la ardiente

Dice La Discusion:

«Dilucidemos la cuestion de si la Reina tiene la prerrogativa de cerrar las Cortes. No, decimos nosotros. ¿Por qué? Porque la Reina, al convocar Cortes constituyentes, dió por muertos sus antiguos derechos. Una revolucion imponente, y las provincias en armas, las juntas revolucionarias desconociendo su autoridad y el pueblo devolviéndole los nombres de los ministros que habia nombrado, envueltos en el humo de la pólvora y en el plomo de las balas; un general popular, especie de dictador, aclamado por la gran ciudad, símbolo de nuestra independencia, el clamor universal; todas estas cosas juntas, debían dar a conocer a la Reina que la nacion deseaba constituirse sobre otras bases, y la verdad de los hechos, que son la lógica eterna de Dios, contra la cual nada vale la dialéctica de los sofistas, dice que la Reina confesó sus once años de deplorables equivocaciones, y confió su dinastía a la voluntad soberana del pueblo. Convocadas las Cortes, abdicó su poder, y reconoció que la revolucion habia invalidado los títulos de todas las instituciones constituidas. Sinó ¿a qué nombrar Cortes constituyentes?»

Suponiendo que todo hubiese pasado en efecto como La Discusion dice, ¿qué resultaría? Que habria sido vencido el Trono en lucha material; que la Corona habria tenido, que sucumbir ante la fuerza, que habria existido un antagonismo entre S. M. la Reina, y la revolucion triunfante, y que ante el poder irresistible de los hechos habria sucumbido todos los anteriores poderes del Estado. Aun colocada la cuestion en este terreno, debería ser resuelta a favor nuestro; pues si la explicacion y la legitimidad de la supuesta abdicacion del Trono hubiese consistido solo en que fué vencido por la fuerza material, claro está que el día en que se sobrepusiera por medio de la fuerza a los que le vencieron, estaria en su derecho.

Pero las cosas no pasaron en realidad tales como La Discusion las refiere. Ni las provincias, ni las juntas revolucionarias, ni el pueblo, ni el dictador, a que nuestro colega alude manifestaron en ningun caso, ni en ninguna parte, ni de ningun modo, que deseaban dejar en suspenso, ni por un instante el ejercicio de la autoridad régia, en el respeto debido al Trono y a la dinastía. Aun concediendo (y es bastante conceder) que por aquellos medios hubiese podido dejar de existir en España la institucion monárquica, la verdad es que no cesó. Aun suponiendo que aquellos juntos, yaquel dictador hubiese tenido derecho para suspender las funciones del Trono, la verdad es que no las suspendieron. En ningun manifesto revolucionario, en ningun programa insurreccional, en ningun campamento, en ninguna barricada se dieron por muertos los antiguos derechos de S. M. ni se hizo la menor alusion a la convocatoria de Cortes constituyentes. Aunque no admitamos mas legitimidad que la de los hechos, tambien esa contribuye a darnos la razon.

Tampoco puede decirse que la Reina abdicó su poder, ni reconoció que la revolucion habia invalidado los títulos de todas las instituciones constituidas, ni habia dado por muertos sus antiguos derechos, por solo el hecho de convocar Cortes constituyentes. ¿Cómo ha de ser cierto nada de eso, si en el real decreto de convocatoria se consignó explícitamente que las Cortes no tendrian facultad para discutir el Trono y la dinastía? Hay ademas, en lo que La Discusion supone, una gravísima acusacion contra el duque de la Victoria. Seria en efecto extraño y muy censurable que no habiendo pedido la insurreccion del ejército, ni la de los pueblos nada que menoscabase las prerrogativas del Trono, hubiese sido precisamente el ministro responsable de S. M. quien, solo entre todos, hubiera exigido la abdicacion de la institucion real.

Cualquiera que sea la autoridad moral que La Discusion concede al general Espartero en los días azarosos de julio de 1854, tendrá que convenir

con nosotros en que, en el terreno legal, no ha sido dictador, ni cosa que lo valga, sino solo el ministro responsable de la Reina de España, llamado espontáneamente por ella a sus consejos, pues así como nadie se habia acordado de pedir Cortes constituyentes antes de que S. M. las convocase, tampoco a nadie le habia ocurrido reclamar un ministerio Espartero hasta que S. M. se dignó honrar con su confianza al ex-Regente.

El que las Cortes se hayan llamado y se llamen Constituyentes nada prueba en apoyo de la doctrina de La Discusion. Nosotros creemos que merecen ese nombre en el concepto de redactoras de una nueva Constitucion, pero no en el de fundadoras de todo derecho político, y creadoras de todos los poderes constituidos. Examinar si hubiese sido mejor llamarlas reformadoras, es entretenerse en una cuestion de nombre, agena de nuestro propósito.

Insiste La Discusion en que S. M. la Reina recibió su poder de las Cortes, y en atribuir a estas la exclusiva representacion de la soberania nacional. De la soberania nacional, principio metafísico y abstracto que no sirve, ni ha servido, ni servirá jamás para resolver ninguna cuestion práctica y concreta, el Trono es, en los países monárquicos, la mas brillante representacion, la representacion histórica, la representacion eterna. Mientras el país sea monárquico, no hay, no puede haber antagonismo entre la soberania nacional, y la dignidad régia, que es su símbolo permanente.

Aunque La Discusion ha dejado sin respuesta todas o casi todas las preguntas que le hemos dirigido, no nos creemos dispensados del deber de contestar a varias que nos hace.

¿Pudieron las Cortes, nos dice, quitar a la Reina su poder? No, no pudieron. No pudieron porque eran y son Cortes españolas; porque por ahora, y mientras el sentimiento monárquico sea una parte muy principal del corazón del pueblo español, ningunas Cortes, que se llamen españolas, tienen facultad para atentar a lo que forma uno de los elementos mas importantes de la vida social de España.

Si las Cortes hubieran proclamado la república, ¿la hubiera desconocido EL OCCIDENTE? A esta pregunta, a primera vista mas apremiante, nos parece todavía mas fácil y sencilla la respuesta. El caso supuesto es, como acabamos de decir, completamente imposible; tan imposible, por lo menos, como el que las Cortes hubiesen declarado a Isabel II Reina absoluta, y la hubieran concedido derechos omnímodos sobre la vida y haciendas de todos sus súbditos, sin mas ley ni limitacion que su capricho. Si este segundo imposible se hubiera realizado ¿que habria hecho La Discusion? Meditelo bien, y en vez de darnos la respuesta, guardéla como explicacion de lo que nosotros hubiéramos hecho en el caso de realizarse el imposible primero.

Dice La Discusion:

«Fijemos, pues, bien las condiciones. Si vosotros no os sometéis a la legalidad, ¿cómo queréis que los demás se sometan? Si el Trono renuncia la Constitucion como una ley que a todos obliga, ¿por qué no se ha de reconocer el poder de donde proviene la Constitucion? ¿No nos llamaria rebeldes EL OCCIDENTE, si nosotros nos declarásemos contra la Constitucion, esbaldando al pueblo a trastornar a mano armada los poderes? ¿Por qué no ha de ser el Trono rebelde cuando se sublevaron las Cortes? La rebeldía es mayor conforme son mas graves sus consecuencias.»

Nosotros no nos rebelamos contra la legalidad, ni queremos que el gobierno de S. M. infrinja ninguna ley. Muy por el contrario, nuestros esfuerzos se dirigen a que quede bien averiguado cuáles son las condiciones del derecho, y las prescripciones de la legalidad, para que todo el mundo arregle a ellas su conducta. Precisamente, nuestro único objeto en esta polémica ha sido

—Ya se les dará nombre.

—Tengo miedo a las conversaciones serias, y me alegro al ver que la señora condesa principia en tono poco serio.

—Las conversaciones son lo que se puede hacer que sea. Se principia por las flores y se acaba por las espigas.

—Mejor quisiera la inversa, dijo el conde.

—Teneis razon, es el camino del cielo.

—Pues ese camino no está en el mapa de la India, dijo Raimundo suspirando.

—Es una omision geográfica, dijo la condesa, y se puede reparar.

Raimundo experimentó un vivo sentimiento de alegría, y aurgió bien de aquel principio.

—Conde Raimundo, repuso la condesa, vos que conocéis la historia, cuales son los grandes hombres que mas os han interesado?

—Por qué preguntais eso, señora?

—¿Qué os importa el por qué? respondíedme os ruego.

—Enrique IV... Luis IX... Carlos V...

—Nadie mas, conde Raimundo?

—¿No... queréis a Scipion?

—Sí por cierto.

—El vencedor de Anibal?

—No señor, el vencedor de si mismo... Parece que habiais olvidado eso, conde Raimundo.

—Es verdad, y es tanto mas extraordinario, cuanto que tengo un magnífico gravado...

—Que representa un acto heroico de la virtud de Scipion?

—Sí, señora; Scipion devolviendo una mujer a su marido... Yo no conozco un caballero que ha querido hacer lo mismo.

examinar la cuestion en el terreno legal, al cual La Discusion no ha querido seguirnos hasta ahora.

Hemos presentado los documentos legales que, en nuestro concepto, prueban de un modo claro que a la Corona compete la facultad de disolver las Cortes Constituyentes. Así lo hemos probado con la exposicion de las doctrinas constitucionales universalmente admitidas, con la cita de todos los precedentes históricos, con el examen del real decreto de convocatoria de estas Cortes, con el texto de las disposiciones legales vigentes.

En cambio de eso, pedimos a La Discusion, y hasta ahora no lo hemos logrado, que nos cite una sola ley, una sola, del derecho patrón, desde el Fuero Juzgo hasta la coleccion de Decretos, desde los cuadernos de antiguas Cortes, o desde la Constitucion de 1812 hasta la que está archivée en la secretaria del Congreso, que limite respecto de las Cortes de 1854, sean o no sean Constituyentes, la facultad que ha sido siempre, y está reconocida a la Corona de cerrar las legislaturas por medio de la suspension o de la disolucion. Tan escasas son nuestras exigencias, que nos daremos por vencidos con que se nos ponga a la vista un solo texto legal, no ya vigente, pero aunque esté derogado, o aunque no haya sido promulgado aun.

La Discusion no lo hará, por que no lo puede hacer; porque no existe lo que debería presentarnos; porque en ninguna parte de nuestra legislación, ni en la legislación antigua, ni en la moderna, ni en la futura, ni en la derogada, ni en la vigente, ni en la que está aun en proyecto, hay una sola declaracion, directa ni indirecta, que tienda a privar a la Corona de la facultad absoluta, libérrima, incondicional, poner término a las sesiones de Cortes, así como tiene la de darles principio.

Las Cortes dieron ayer su sesion de despedida. Ibanos a decir con Arriaza que ya llegó el feliz momento de su despedida; pero nos ha espantado esta frase porque tambien acaba de andar en boca de los incendiarios de Valladolid.

Omitimos comentarios a la sesion de ayer porque se avienen mal un adiós y un alfilerazo.

Comenzó presentando el Sr. Calvo Asensio una exposicion de los fabricantes de Valladolid pidiendo indemnizacion de los daños sufridos a consecuencia de los tristísimos sucesos que recientemente han tenido lugar en aquella capital.

El Sr. Calvo pidió al gobierno se sirviese manifestar si estaba dispuesto a tomar alguna medida sobre este asunto. El señor ministro de Fomento declaró que se habia ocupado con alguna detencion de lo mismo que pedian los fabricantes de Valladolid, y que el señor ministro de la Gobernacion habia encomendado ya a una comision de recursos de aquella ciudad, la tasacion de los daños causados allí por los incendiarios, para en vista de su informe presentar un proyecto de ley que abraze los puntos necesarios.

Luego el Sr. Lúxan dió parte a la Cámara de que, según los recibidos hasta la una del día por el gobierno, continuaba la tranquilidad en la mayor parte de la nacion española, y que solo se habia alterado el orden en Cuenca y Zamora por los trabajadores de las carreteras, que tomando por motivo la carestía de subsistencia, habian pedido tumultuariamente el aumento del jornal; pero que las autoridades habian contenido por completo el movimiento y preso a los principales autores de él. El Sr. Lúxan añadió que tambien en Estella hubo algunos pequeños disgustos igualmente contenidos.

El Sr. Figueras preguntó al gobierno si en las medidas tomadas para indemnizar a los propie-

—Que ha querido devolver a su marido una mujer prisionera?

—Al contrario, señora, era el caballero el que estaba esclavo; pero esto no quita nada al mérito de la accion.

—Decidme, conde Raimundo, está despues o ese caballero a volver a ejecutar la misma accion a pesar de su poco mérito?

—Ah! dijo el conde muy conmovido y sin saber a dónde le llevaria la conversacion: hoy seria eso imposible. La mujer de Scipion está hoy viuda.

—Pero una viuda se vuelve a casar siempre, señor conde.

—Eso es lo que he pensado yo siempre señora.

—P. es bien, en eso está el sacrificio.

—Señora, dijo Raimundo, no os he comprendido bien; hacedme el favor de esplicaros con mas claridad.

—Conde Raimundo, me habeis comprendido perfectamente, pero quiera quitaros todo pretexto de indecision. Ha concluido mi vudez y me caso; lo queréis mas claro?

El rostro del conde se puso cadavérico, y una nube de muerte pasó por sus ojos.

Todo lo observó la condesa, y fingiendo no haber comprendido nada, continuó con calma trabajando en sus flores.

—Si, es un partido resuelto, señor conde. He aceptado esta obra de colonización que la Providencia ha confiado a mis débiles manos, y necesito un apoyo, un apoyo, una proteccion. La mujer aislada es siempre débil. ¿Qué pensais de mi proyecto, ó mejor dicho de mi resolucion señor conde? callais?

Raimundo calló; porque ni aun para hablar tenia aliento.

—Se el afecto que me teneis, repuso Aurora; se que

tarios estaban comprendidos los que en 1854 perdieron sus fortunas en Cataluña.

El Sr. Lúxan contestó afirmativamente.

El Sr. D. Diego García preguntó a su vez al gobierno si tenia noticia de algunos desórdenes ocurridos en la provincia de Guadalajara, y si habia tomado las medidas convenientes para contenerlos.

El Sr. Lúxan manifestó que en efecto habia ocurrido algo, pero que los motines se habian sofocado con las medidas tomadas por las autoridades.

El Sr. Nin promovió luego un incidente tan risible como inesperado. Preguntó al Sr. Rivero si habia recibido una carta suya pidiéndole cabezas.

Ya podrán nuestros lectores figurarse el efecto que haria en el auditorio esta pregunta.

El Sr. Rivero contestó negativamente, preguntando a su vez que si por ventura tenia el fábrica de cabezas para que se le pudieran hacerle pedidos de ellas.

Entonces el Sr. Nin, diputado que sin duda está destinado a distinguirse en el Congreso, dijo que del légame cenagos de la calumnia habia salido la idea de que él habia hecho un pedido de cabezas al Sr. Rivero.

¡Quedamos enterados!

El Sr. Nin podia haber acudido a la prensa o a los tribunales para justificar el misterioso crimen que segun parece se le ha atribuido.

El Sr. Carrías anunció una interpelacion al gobierno de S. M. sobre la coaccion ejercida en las elecciones de un diputado a Cortes en la provincia de Santander, por muchos empleados, y particularmente por los jueces de primera instancia, y en seguida se pasó a la orden del día.

Sin discusion ninguna se aprobaron los dictámenes siguientes:

1.º Para la construccion de un ferro-carril de Barcelona a Sarriá.

2.º Concediendo un crédito al ministro de Marina.

3.º Permitiendo la introduccion libre de derechos de un órgano para la iglesia de Cenicero.

Leído el dictamen de la comision sobre la correspondencia con la isla de Cuba por medio de vapores, antes de entrarse en la discusion de la totalidad, el señor Rancés hizo presente que no podia procederse a esta discusion por no haberse repartido impreso como se decia en el proyecto del gobierno el pliego de condiciones, por cuya causa no habian podido estudiarle los señores diputados.

La mesa contestó que se habia cumplido con el reglamento.

El diputado conservador censuró mercedamente la conducta que se ha seguido en este asunto demostrando el detenido estudio que ha hecho de él, y los perjuicios que se han de seguir de la aprobacion del proyecto, pues es, añadió, uno de los mas monstruosos é inmorales que se pueden imaginar.

«Tengo, dijo e. Sr. Rancés, tanto deseo como el que mas, de que se establezcan las comunicaciones de que se trata, pero no quiero que un negocio de esta naturaleza sea para satisfacer intereses personales. Quiero que no estén invadidos los pasillos de la Cámara un día y otro por los especuladores: no crea que mis ojos llegan a ver lo que he visto hace mucho tiempo despues de la revolucion de julio, llenos estos pasillos de vendedores y especuladores como los que Jesucristo arrojó del templo.»

El Sr. Camprodon pidió que se escribiesen estas palabras; pero el Sr. Rancés las explicó lealmente y no tuvieron consecuencias.

El Sr. Lúxan contestó al diputado conservador.

El Sr. Gonzalez de la Vega dijo que los que

vuestro título, vuestra juventud os daban el derecho de consagrar vuestro amor; pero voy a enagenarme el cariño de todas estas buenas gentes, si tomo un marido en un rasgo elevado; quiero descender para que vean que todos pueden subir por el trabajo y la educacion. Conde Raimundo, os pido un sacrificio y vuestro noble corazón no me le negará.

Raimundo desgarró su pecho con las uñas para galvanizarse, y dijo:

—Señora, pedidme el sacrificio de mi vida y os obedeceré; el sacrificio de mi amor es imposible. No podré ver jamás ese tesoro de gracias en poder de otro. Solo en pensar en ese casamiento se abrasa mi cabeza y se estravia mi razon. El día de vuestra boda el de mi muerte. No necesitare volver contra mi manos violentas, la desesperacion será mi única arma de suicidio! Señora!... Sabéis lo que será vuestro presenciaros delante de mi con otro nombre, el de un dueño? Jamás! Antes exclamaré como el condenado de Josefá Montañá trágica.

Li joven criolla experimentaba en aquel momento una de esas fulminantes emociones que la fuerza humana no puede sostener, pero las mujeres han nacido para hacer frente a luchas intestinas mucho mas terribles que los ruidosos y la naturaleza les ha previsto de secretos de resistencia que ningún maestro de esgrima ha enseñado jamás.

Desató Aurora las cintas de su sombrero de paja, dejó caer sus largas trenzas de cabellos negros sobre sus desnudos hombros; abandonó su trabajo de flores, apoyó la cabeza en el árbol junto al que estaba sentada, cruzó los brazos sobre el pecho, y dijo con una calma artificial inmutab e:

—Señor conde, perdonadme la buena opinion que yo tenia de un caballero. Será el último error.

(Se continuará.)











veces que no he aludido a nadie, ¿no es ridículo hacer aquí esos alardes de delirio?

Señores, ¡fácil es que con este incidente haya perdido el hilo de mi discurso. Me parece que las razones que he expuesto son bastantes para que los señores diputados vean que el caso de negocio se trae aquí y con qué precipitación cuando están en vísperas de suspender las sesiones. Un ministro que no ha podido estudiar el negocio le trae aquí y una comisión de las Cortes le trae sin haber podido discutirle más de diez o doce horas y esto coincide con los hechos que he manifestado. ¿Es posible que las Cortes en un momento resuelvan una cuestión de esta gravedad?

Pido pues que esta discusión se deje para cuando el gobierno traiga los datos que ofreció un ministro, y que el otro ministro no ha traído, lo que prueba que cada individuo del Gabinete obra por su cuenta.

El Sr. ministro de Fomento contestó al Sr. Rances; y después de rectificar estos dos señores y de tomar parte en el debate los señores González de la Vega, Calvo Asensio y Campdoner se suspendió esta discusión.

#### Pensiones.

Sin discusión se aprobaron los siguientes dictámenes sobre pensiones:

1.º Concediendo seis mil reales de pensión vitalicia a donña María Gregoria de Velarde en equivalencia de las dos vacantes de igual cantidad cada una que habían venido disfrutando donña María y donña Josefa de Velarde hermanas del infortunado D. Pedro.

2.º Otra pensión de 6,000 reales anuales a donña Juana del Plano.

3.º Otra de 4,000 reales a donña Francisca Vallé y Vázquez, huérfana del coronel de infantería D. Francisco.

4.º Otra de 300 reales mensuales al coronel don Francisco Fernández Baqueros.

5.º Otra de seis reales diarios a donña Nicolasa López.

6.º Otra de seis reales diarios a donña Francisca Valerón, madre de D. Marcelino Guillermo López.

7.º Otra de 4,000 rs. a donña Manuela Ruiz de Gamí, viuda de D. Benito de Urrutia.

8.º Otra de 4,000 rs. mientras permanezca soltera a donña María Pedrosa.

9.º Otra de 4,000 rs. a donña María Villapadierna, madre del capitán graduado de comandante de carabineros D. Pio Pérez Villapadierna.

10. Otra de seis reales diarios a cada uno de los nacionales de la provincia de Lérida, Eugenio Soler y Antonio Ascon, inutilizados a consecuencia de heridas recibidas en el campo de batalla.

11. Otra de seis reales diarios a la viuda e hijos del nacional Jaime Roca, muerto en la acción de Cañols.

12. Otra de igual cantidad al huérfano José Doreca, acogido hoy en la casa hospicio de Gerona.

13. Otra de seis reales diarios a D. Dego González Cuñegues y donña Joaquín Díaz, padres del guardia urbano Elías González.

14. A donña Julia Hormachea, viuda de D. Jaime Salvi, catódrico de medicina de la universidad central, la viudedad que la habría correspondido según los presupuestos vigentes si su esposo hubiera fallecido después de la publicación de estos.

15. Otra de 8,000 rs. anuales a D. José Peralta y hijo de donña Mariana.

Después de mi ligero debate en que tomaron parte los señores Sánchez Silva y Rubio Caparrós, se concedió otra pensión de 1,600 rs. anuales a donña María, donña Antonia y donña Teresa Rumi y Fuentes.

Continuando la discusión pendiente sobre correos de Ultramar, el Sr. Sánchez Silva apoyó el dictamen; le impugnó el señor Ramírez Areas, y después de un acalorado debate que se suspendió entre el señor Sánchez del Arco y González de la Vega, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión para volver algunas leyes definitivamente.

Se votaron definitivamente varias leyes que habían sido aprobadas en la sesión de hoy y en las anteriores.

El Sr. Aguirre leyó un voto particular de S. S. y el señor Gamunde sobre el desestanco de tabaco, referente a los artículos del dictamen de la comisión, comprendidos desde el 17 al 24.

Se leyó el dictamen sobre construcción de una casa de postas en el edificio de las Valleas.

El Sr. PRESIDENTE: Se imprimirán estos proyectos y se señalará día para su discusión.

Para la primera sesión se avisará a domicilio a los señores diputados. Se levanta la de hoy.

Eran las seis y media.

## CRONICA GENERAL.

—Proteo. —No estamos conformes con la significación que da el Diccionario a la palabra *novia*.

La novia para nosotros es algo más, mucho, muchísimo más que una recién casada o la que está próxima a casarse.

El mas lego soldado de eupido sabe en estas materias, extraordinariamente más que la Academia.

Mi futura, mi tormento, mi chispa, mi consuelo, mi amor, mi quebradero de cabeza, mi prometedora, mi amada, mi filis, mi pasa-tiempo, mi vida, mi cielo, mi gloria eterna... definiciones todas mucho más significativas que las del Diccionario, pero que todavía son pallos reflejos de lo que verdaderamente significa el pallo *brava novia*, según el estado, la edad, temperamento y ocupación de su adorador.

He aquí las diferentes fases que presenta la novia, según la intensidad del amor que la describe.

—Niña pisperepa, traviesa, que me mira en el paseo, me saluda en la calle y me hace cacamoras en el balcón.

#### Un pollo.

—Especie de mata de calabazas.

#### Un estudiante.

—Magdalena con las lágrimas no tienen principio ni fin, y cuyos nervios acaban en punta como los parafijos.

#### Un médico.

—Rica, hermosa y a mí me la dan!

#### Un capitán.

—Flor que se abre al dulce amor de mis amorosos cantos. Estrella perdida entre las oscuras nubes de un horizonte impenetrable llamado suegra.

#### Un poeta.

—Billete de lotería que se compra por tener una esperanza, pero que rara vez gana.

#### Un gallo.

—La segunda edición de la difunta.

#### Un viudo.

—Mazapan, turrón, jalea, almívar y sorbete de gloria.

#### Un viejo.

—La hija de mi mortal enemiga.

#### Un novio verdadero.

—Buque de vapor con cargamento de almidón, cacahuetos y castañas.

#### Un rehuido.

—Engorro casero que me prohíbe hablar con mi prima, zómer, dormir y pasear con mis amigos.

#### Un pasante.

—Barca que nos conduce al infierno; la mamá hace de Aguerite.

#### Un descreído.

—El primer tropiezo, la primera ilusión, el mejor amigo, la gaita del amor, la percha donde colgamos nuestra libertad, nuestro porvenir, nuestra segunda naturaleza, nuestra espada de Damocles y nuestro principio y fin de todas las cosas.

#### Varios hombres.

—Torre giratoria. —Hemos tenido por casualidad el gusto de ver y examinar detenidamente la torre giratoria para el Observatorio de Madrid, que se está construyendo en uno de los grandes talleres de esta corte bajo la dirección del modesto y estudioso arquitecto profesor de la escuela D. José María Aguilera. El impropio trabajo de semejante obra, llevado a cabo con una perfección admirable, nos ha sorprendido mucho agradablemente, y pues nosotros y los mismos otros personas y muy competentes, hubiéramos puesto en duda la posibilidad de semejante obra sin recurrir al extranjero para la adquisición de sus elementos mas principales.

—Mas llamas. —Contando con el fuego de la calle Mayor, son tres los que hubo anteaño en Madrid, y eso que ya no hay braseros ni estufas, esteras y demás auxiliares.

Bueno será que las autoridades estén sobre aviso, por si los dependientes de la ronda de Chulo, los estudiantes de teología y los hombres de blusa con bota de chulo se fueran domoñando en Madrid; pues aunque aquí sería breve el desahucio, mas vale que no lo men poseen de la corte.

—En aumento. —El calor sigue en progresión ascendente que el término nos hace advertir todos los días, señalando algunos grados más de altura. Consecuencia natural de la temperatura elevada que experimentamos, es el aumento de la emigración de gentes que a todas horas salen de Madrid, huyendo del polvo y de los mil insectos que nos asedian y mortifican en las microscópicas casas de la corte.

—Mejoras. —Entre las diferentes obras que deben ejecutarse durante las vacaciones en la Universidad literaria de esta corte, parece ser la mas notable pintar el techo del magnífico salón de grados.

—Teatro del Circo. —Ayer se contaba por cosa muy segura que el Sr. Salamanca se quedaba con el teatro del Circo, para el cual se preparaban grandes novedades teatrales. Así sea.

—Erasmus pocos. —Desde 1.º de julio verá la luz publica en esta corte, un periódico semi-diario, político y literario, titulado *Ora pro nobis*, que promete hacer largas y cotidianas oraciones por todos los pecadores políticos.

Desearnos que él se salve.

—No hay enmienda. —Anteaño a las siete y media de la tarde en punto el dios Baco se presentó en el salón del Prado, pues otra cosa no parecen los conductores de las Cubas del riego público montados sobre ellas, repartiendo a derecha e izquierda sendos latigazos de agua sin cuidarse de la gente a quien la manga bautizaba. Esta es la centésima vez que nos querjamos sin fruto; pero creemos que el Sr. Ferraz se será mas amable ahora, y hará que no nos bañen diariamente a la fuerza sus dependientes regadores.

—Fuego. —Anteaño hubo fuego en la calle Mayor. Se apagó sin que causara grandes daños.

—Ramillete. —En el primer ramillete literario que con flores de su huerto y de otros ha formado en las *manías de abril y mayo* un amigo nuestro, se da cuenta de este descubrimiento báltimo que seguramente no acabará de ser conocido porque no hay tierra en que pueda acimarse.

Al lado de cada español ha nacido un clavel de cuerpo entero que pesa 10 libras, cuyo aliento mala al justo, pesa la voluntaria adquisición de la dicha prenda: —entramarse con el sañero, —mañes noches, —peores días, —una peseta al mes, —sanctificar las fiestas en el campo de Guardias, —perder la condición de hombre para adquirir la del número —y —tener jefes.

—El pobre del otro día. —Siempre hemos creído necesario que las personas encargadas de la policía urbana en la capital de la monarquía, —deban ser muy celosas en el desempeño de su cometido, y lo que es mas, acostumbradas a observar las mas pequeñas cosas que sin costar dinero, contribuyan al bienestar del procomún. ¿Quié podrá comprender que casi tocando a la iglesia de Chambrí haya un basurero de la villa que despidie miasmas fetidos, y que a pesar de ser aquel punto el paseo diario de gentes de todas gerarquías no se haya ocurrido a ninguna conceja, mandar quitar semejante venedad justa por interés de la salud pública? ¿Si se necesitara también para ello el consabido *espedito*?

Ya que hablamos del paseo de Chambrí, no queremos dejar de decir algo del de la Fuente Castellana. Hace pocas horas hemos dado la vuelta al laberinto y fin de aquel hermoso paseo que concluye en la fonda, y ¡cuál ha sido nuestra sorpresa al ver a quel punto convertido en una gran charca de aguas inmundas, empezando a exalar a masas terribles, y al lado de la charca el cadáver de una caballería rodeado de mediana docena de perros celebrando un *opiparo* biquete! El Excmo. señor alcalde debería ver por sí mismo estas cosas, que remediaria la intel. genia mas vulgar, pues ni aun aquello de que *no tiene folla la muelcidad*, podría servir de pretexto. ¿Qué haria la comisión de policía urbana si inviera que agenciara recursos para cuidar del ornato y aso de la capital, cuando ni aun hace aquello que nada cuesta? De riego, limpieza, etc., etc., nada decimos, porque son asuntos estos de puro lujo.

—Estado sanitario. —De un periódico de medicina tomamos el siguiente estado sanitario de Madrid:

«El calor que se ha hecho sentir en esta corte durante la última semana de junio, a no dudarlo se hubiera sentido mas, pues en algunas horas subió el termómetro Reaumur hasta 30, si no hubiese sopado con bastante frecuencia el viento Nordeste. El barómetro apenas dio señales de variar, manteniéndose a la misma altura y en la sequedad. La atmósfera de-pejada, excepto algunos celajes, con que varias veces se la acompañaba.

No se advierte la menor novedad en el estado de la salud pública, habiendo disminuido notablemente el número de los enfermos y, que casi todos, lo fueron de calenturas intermitentes, inflamatorias y gástricas. Observáronse bastantes casos de diarreas biliosas, de dolores nerviosos y reumáticos, de hemorragias que procedían de las mucosas nasal, bronquial gastro-pulmonal.

Aunque en escaso número, hubo algunas pleuritis, pulmonías, inflamaciones del hígado y congestiones cerebrales: todas estas dolencias siempre graves, lo fueron mas en este *spañol*, por si varios enfermos sucumbieron a ellas. Entre las afecciones crón casabanaron las gastr.-enterocolitis, las pleuro-neumonías, las parálisis, las hidropesías, los catarras laringeos y pulmonales y las tisis, llegando a sucumbir, aunque en escaso número, varios de los que las padecían.

—Conservatorio de música. —Después de los exámenes generales y privados se han verificado en el Conserv. torio de música y declamación concursos públicos a los premios que, por primera vez, se van a distribuir a los alumnos mas aventajados de ambos sexos. Estos actos han llamado la atención general y han estado muy concurridos, particularmente aquellos en que el canto y la representación ofrecían entretenido atractivo para el espectador.

Han obtenido primer premio de composición ideal don Manuel Fernandez Caballero, profesor señor Esalva; de canto, donña Elisa Lezama; otro de canto don Francisco Cortabarría, profesor señor Valderrama; de violín, don Miguel Carreras, profesor señor Díez; de trompa, don Roque Rodríguez, profesor señor Sacrista; y de declamación, donña Josefa Hija, profesor señor Lima.

Han obtenido los segundos premios: de canto, donña Juana López, profesor señor Valderrama; de solf. don Emilio Ball-steros y don Juan Roman García, profesores, señores Castellano e Hija; de piano, donña Teotiste Urrutia y donña Manuela Granada, profesores, señores Mendizábal y Miró; otro de piano, don Eduardo Compta, profesor señor Mendizábal; de flauta, don Luis López, profesor señor Jardín; de oboe, don Antonio Rubio, profesor señor interino señor Romero; de clarinete, don Ramon Rubinos, profesor señor Romero; de fagot, don Luis Villi y don Manuel Rodríguez, profesor señor Mellers; de violoncello, don G. maro Pérez, profesor señor Aguirre; de trombón, don Simon Seriano, profesor señor Braca, y de zuzuela donña Elisa Lezama y don Francisco Cortabarría.

—Gracias. —Varios periódicos piden gracia para un pobre quinto que parece ha sido preso como desertor, en atención a que abandonó su regimiento solo por un día, y con el objeto de ir a su madre moribunda. Unimos nuestra voz a la de los citados periódicos para que no se castigue con todo el rigor de la ordenanza este caso excepcional de deserción.

—Billetes. —S. M. ha aprobado el modelo propuesto por la dirección general de contabilidad, de los billetes del Tesoro con el fin de reintegrarse el anticipo acordado por real decreto de 19 de mayo de 1834, conforme a lo dispuesto en la ley de presupuestos de este año.

Los billetes habrán de subdividirse en seis series

de la contabilidad, cada una de 10, 50, 100, 500, 1,000 y 2,000 rs., creándose además otra serie para las fracciones menores de 10 rs., con el epigrafe de *sidios*.

—Despedida. —El Padre Cobos se despidió anteaño de sus suscritores hasta el 5 de setiembre. El gobierno no ha querido dejar pasar esta circunstancia sin darle una prueba mas de su cariño, y ha denunciado su número de despedida.

—Viaje temible. —Anoche salió en la silla-correo de Valladolid un preso acompañado por un guardia civil. Llevaba esposas dobles y grillos de extraordinarias dimensiones.

—Bienes nacionales. —El último estado de la dirección general de ventas de bienes nacionales es del 25 de junio. El número de fincas adjudicadas hasta ese día es de 29,457, subastadas por valor de 172,255,290 rs y 63 céntimos, y rematadas en 472,772,589 con 23; habiendo resultado, por lo tanto, un beneficio de 300,517,589 rs. y 60 céntimos.

El número de censos redimidos hasta esa misma fecha es de 51,293, por valor de 117,946,594 rs, con 57 céntimos.

—De Brihuega escriben que el ayuntamiento ha tomado varias medidas de precaución a fin de evitar que hubiese escasez de pan o de que este tomase un precio exorbitante como ha sucedido en otros pueblos.

El ayuntamiento al procurar que no escasease el pan a los pobres y jornaleros, ha cumplido con uno de sus mas sagrados deberes.

—En Cartagena ha salido un periódico nuevo titulado el *Cartaginés*.

—Los periódicos de las Bileares que alcanzan hasta el 23 de junio dicen que está completamente asegurada la tranquilidad publica en la ciudad de Palma de Ma lorca, en e ya población, según anunciamos a su tiempo, se había visto turbada por motivo de oponerse el pueblo al embarque de cereales.

—Dicese que en las costas de Guelaria han aparecido diez cadáveres, que se suponen pertenecientes a la tripulación del buque *P-ra*, que naufragó hace pocos días en el golfo de Vizecaya.

—Segun «el Valenciano» del 28, aseguraban personas bien informadas que ya han renunciado el cargo de oiales de la Milicia nacional de aquella ciudad algunos de los que fueron elegidos el domingo anterior, y no falta quien añade que no se quedara solos ni solitarios los que así obren.

«No se lo dije yo a V?»

—El «Valenciano» dice que han presentado su dimisión algunos de los oficiales de la Milicia nacional de aquella ciudad elegidos últimamente.

—En Málaga han presentado la dimisión de g-les de la Milicia nacional varios individuos por desavenencias habidas en el cuerpo.

—El 18 pasó revista a la guarnición de Figueras el general Ruiz.

—Se espera en Gerona al obispo de la diócesis que se hallaba en Figueras para la bendición del nuevo puente que se acaba de construir en aquella ciudad.

—El secretario del ayuntamiento de Tarragona y los oficiales de su Milicia nacional presos a consecuencia de los sucesos del 27 de enero último, han sido puestos en libertad.

## VARIEDADES.

### CIENCIA DE LA CONTRIBUCION.

A su tiempo anunciamos la aparición de la obra que con dicho título ha dado a luz el señor D. Luis María Pastor, y que ha merecido elogios de la prensa de todos colores.

Nuestro apreciable amigo el Sr. D. Alejandro Bernardo Estrada, empleado que ha sido por espacio de algunos años en el ramo de hacienda y muy competente en esta clase de estudios a los que se ha dedicado con preferente atención, ha escrito sobre la obra del Sr. Pastor el artículo que a continuación insertamos:

### LA CIENCIA DE LA CONTRIBUCION.

Por

D. LUIS MARIA PASTOR.

Vamos a examinar una obra que con indisputable justicia está llamada la atención pública, principiando por consignar a fuer de imparciales, que la prensa al tratar de ella ha reconocido toda la importancia que en si tiene y se merece. Para no juzgar de ligero un trabajo de tanta trascendencia que al elevación de miras, hemos tenido presente que el Sr. Pastor, en su obra, nos muestra, no ha de serse jamás el consejo de la pasión sino las prescripciones de la ciencia.

Empezará el libro del Sr. Pastor por un discurso preliminar del distinguido escritor y conocido economista D. Buenaventura Carlos Aribau, de cuyo brillante exordio tomamos estas notables palabras. «Quien descubre un nuevo punto de vista desde donde considerar un objeto importante para mejorar la condición de la sociedad humana, y espone su doctrina desde la idea generadora hasta sus consecuencias y prácticas aplicaciones este hace dar un paso a la ciencia y merece la sagradidad de sus conecionados. No importa que en sus ideas no pueda ver realizado el pensamiento como lo averia en un país de reciente organización: la semilla que arrojó sobre la tierra fecunda de los entendimientos germinará y fructificará: el tiempo que va aforando la misión pacífica de la perseverancia de los que removerán al cabo los obstáculos opuestos al hábito inveltrado; y el fundador de una escuela morirá tranquilo como Moisés a la vista de la tierra prometida, después de haber guiado a su pueblo por las asperezas del desierto».

Y añade enseguida: «No es la idea del Sr. Pastor de aquellas que pasando por la fantasía como un relámpago fugaz se zozga y se consigna como por incidencia en un momento de entusiasmo. Amigo y compañero inseparable del autor desde la primera juventud, recuerdo como la departamos considerándole bajo todas las fases que nos presentaba el efecto de los infinitos tributos sobre las clases sujetas a él, ya directamente ya por medios mas ingeniosos que negativamente. Habiendo leído con atención los grandes maestros cuyas opiniones se veneraban entonces como dogmas incontestables; pero nuestro espíritu no quedaba satisfecho y nos revelábamos con frecuencia contra la general idolatría. Los absurdos resultados de la aplicación nos movían a dudar de la infalibilidad del principio. Entonces eramos meros teóricos sin mas aliciente que el deseo de ilustrarnos y así mas guía que los libros, donde a vueltas de la verdad se aprenden errores y preocupaciones. Pero el autor continuó sus estudios que desde aquella lejana época no ha abandonado; entretanto los acontecimientos de la vida le han conducido a desmenupar los mas elevados cargos de la monarquía: desde allí ha podido comprender en conjunto y en todos sus ulteriores pormenores las necesidades de la monarquía y de sus asociados; y después de este noble criterio, con la fuerza de voluntad que nadie puede negarle no vacila en dar al público el fruto de sus meditaciones».

Esto mismo confirma el autor en su prólogo, al asegurar que podía haber publicado su obra hace mas de quince años; y confiesa francamente que no ha sido su ánimo escribir lo que se conoce con los nombres de sistema o proyecto de Hacienda, sino sentar las bases en que ha de fundarse la ciencia de la contribucion. Escribo para las cátedras y las academias, dice; no para las oficinas de administración. Este y no otro destino menos elevado debe tener el fruto de veinte años de estudio de un hombre de profundo talento y grande instrucción y práctica de los negocios; que ha desempeñado los primeros cargos de la nación, y que al publicar su obra se ha separado de hecho del camino

seguido por los economistas formando escuela aparte, y quedando responsables de defender los principios de que desde luego tiene que quedar reconocido como fundador.

Dejemos bien consignados estos antecedentes, y juzguemos al autor desde el punto en que se ha colocado, buscando no por fin donde el mas se, y ya que quiere disusion amplia y profunda, vamos a seindrar sus deses.

El libro del señor Pastor es un trabajo científico, en que se ha procedido de una investigación histórica y de un estudio concienzudo y profundo de las escuelas económicas, para venir a anatematizar un principio universalmente admitido, y reemplazarle con otro. Coni vemos, a idea no puede ser mas fecunda e interesante, ya porque la nueva teoría se refiere a impugnar la manera de contribuir los pueblos al sostenimiento de los tributos, o sean impuestos, ya porque tiende a establecer una teoría para que sirva de base, y con arreglo a la cual se verifique cualquiera escacion.

De las dos partes de que consta la obra del Sr. Pastor, la primera, es decir la investigación histórica, esta desempeñada admirablemente. La inmensa copia de curiosos datos que contiene, revela un estudio impropio y detenido, y un trabajo arduo y penoso, pero cuyos resultados se presentan en su verdadero valor y con inmensa claridad.

Comprende el primer capítulo el examen histórico de los impuestos, dividido en seis épocas.

1.ª Examen de los impuestos en los imperios de la antigüedad, hasta los griegos.

2.ª Examen de las repúblicas griegas.

3.ª Examen de la república e imperio romano.

4.ª Desde la decadencia del imperio romano hasta la época de la monarquía pura.

5.ª Época de la monarquía pura.

6.ª Época de los economistas.

Los grandes acontecimientos que hasta el día no ha considerado la historia sino bajo el punto de vista de la apreciación general o política, aparecen en esta obra con relación a su influencia en la revolución económica de los pueblos. Tales son el cristianismo, la invención de la imprenta y las cruzadas.

La manera de considerar el cristianismo y las consecuencias de su triunfo, deben ser conocidas de nuestros lectores; así que no podemos resistir al deseo de trasladar algunos párrafos:

«Dejo a los historiadores generales el considerar mental era la situación del mundo, en la época del nacimiento de Jesucristo, época de escepticismo. Lo que ya me incumbe observar, es que el cristianismo devoró la base fundamental en que se estríbaba la organización social y política del mundo la esclavitud, la cual influyó directa y esencialmente en el sistema de los impuestos».

«He aquí la diferencia que distingue los dos grandes divisiones de la historia de la humana civilización: el mundo antiguo estríbaba en la esclavitud, el nuevo en la libertad».

«La civilización primitiva se hallaba organizada bajo el principio de la dominación y de la explotación del hombre por el hombre. El mas fuerte sojuzgaba al débil, le poseía, se hacia dueño de él; le explotaba como una finca. El hombre podía ser, era propiedad de otro hombre; y ya he observado en su caso y lugar las consecuencias necesarias de semejante principio. Los hombres esclavizados constituyen una parte muy importante de los impuestos. El esclavo cultivaba los campos, explotaba las minas, para el pueblo que le había vendido; el vencedor hacia constituir una parte de su riqueza en el número de vencidos que adquiría».

«Los pueblos dominadores que obtenían tan preciosa propiedad, e ntaban su usufructo como una parte muy importante de los recursos necesarios para atender a los gastos públicos. Los particulares a su vez, tenían a go de esta propiedad, y compraban esclavos como otras maquinas necesarias para el cultivo de sus tierras».

«Consideréscse cuán profunda seria la revolución producida por los discípulos del Crucificado en el Gólgota cuando predicaron e hicieron prevalecer en el mundo el gran principio de la libertad del hombre».

«No he visto que los escritores que han examinado el origen del cristianismo y debido las grandes cuestiones históricas que ha promovido el período de los martirios, como los d f rentes y opuestos juicios formados sobre eminentes principios, hayan reparado en esta importantísima observación».

«Cuando los discípulos de Jesucristo predicaban la verdad, la libertad, la fraternidad, proclamaban la emancipación de millares de esclavo, el trastorno de la organización social existente, el cambio total de las fortunas públicas y particulares».

«He aquí como puede esplicarse que principios como «Dilección, eminentes si se consideran a la luz del paganism, sean presentados como muestras de barbarie por la horrible persecución hecha a los cristianos. La diferencia esta en que el profano mira al engrueo del-nor de la sociedad existente, y el religioso al exterminio de los creyentes en la santa y verdadera doctrina».

Hablando de las cruzadas dice:

«A reconquista la ciudad Santa y aniquilar la nueva herejía, se lanzaron los cristianos de todas las naciones, y ¡lácil es calcular cuales serían las exigencias de tan inmensa peregrinación en el estado de atraso en que se encontraba el mundo!».

«URBANO II, a instigación del famoso, emilaño Pedro concebía la idea de un concilio general que aprobara la cruzada; los obispos de toda la cristiandad la recomendaron a sus diócesis, miles de sacerdotes la predicaron por donde quiera, y centenares de miles de creyentes se lanzaron a atravesar el mundo en busca del triunfo de la santa fe. Los monarcas, los señores, los magnates, los particulares, los aventureros se reunieron para la gloriosa y larga peregrinación; y con una cruz al pecho una sola idea en la mente y una esperanza en el corazón, abandonaron sus hogares para buscar en lejanos y desconocidos acimas la victoria de su santa religión o el martirio precursor de eternas e inefables recompensas».

«Con tanta perseverancia y tesón se lucharia, y acucia tanta hambre de costar tan encarnizada contienda fácilmente puede inferirse del estado en que se hallaba de encontrarse el ánimo de los combatientes».

«Unos y otros, cristianos y musulmanes, creían en una inmortalidad; unos y otros esperaban después de la muerte por la santa causa, una recompensa sin fin: aquellos de goce incomprensibles, superiores al alcance de la inteligencia humana: estos con los refinamientos de la voluptuosidad y del deleite mundanal, eterno e infinito. Ambos desprecia van la vida con una abnegación fundada en la conveniencia; ambos se lanzaban a la muerte sin recelo ni vacilación».

«Tales fueron los motivos que durante dos siglos inundaron de sangre humana el mundo, y que sin embargo, dieron origen a la muerte del feudalismo, y a la emancipación, a la creación de las monarquías, y a la consolidación de los elementos que mas tarde habían de dar a las naciones independencia y libertad».

«El espíritu modelo es el en que se examina la época y las doctrinas de los economistas. Allí es donde el autor demuestra que pasa la ciencia hasta el mas alto punto. Las doctrinas de los profesores de aquella época pasan por el crisol de su crítica: discute con ellos con la seguridad y lucidez de la persona para quien son fatimantes los hechos. Ningun autor antiguo ni moderno que ha habido merecido lugar a la atención de sus conecionados deja de ser objeto de sus